

ARTIEDA

Parroquia de los Santos Cipriano y Cornelio

Posee la iglesia un origen medieval, posiblemente del siglo XIII a juzgar por la cubierta apuntada gótica y los apoyos sobre los que descansan sus fajones, ménsulas bilobuladas, aunque posteriormente sufrió reformas en el siglo XVI cuando se le añaden varias capillas laterales —entre ellas la que servirá de ingreso al templo, obra de Alonso Larrea, canteiro de Sangüesa que también ejecutó la sacristía y las escaleras del coro y torre, tasadas en 904 ducados¹¹— y más recientemente una restauración en 1907 que le confirió el aspecto definitivo. En planta conforma una nave rectangular dividida en tres tramos —mayor el de los pies— más cabecera recta de notable profundidad. Toda la nave se encuentra flanqueada por capillas laterales de desigual desarrollo salvo en el primer tramo a cuyos lados se adosan las escaleras de subida al coro y a la torre (Fig. 301). El lado de la Epístola presenta así, dos capillas, en los tramos segundo y tercero, una cuadrada a modo de pórtico que incluye la puerta de entrada, y la otra rectangular, mientras que por el lado del Evangelio, y en correspondencia con las anteriores, se suceden tres capillas de plantas, cuadrada, rectangular y cuadrada respectivamente, esta última comunicando con la cabecera. Los muros interiores enlucidos imitando el sillar sustentan las cubiertas compuestas de cuatro tramos —incluida la cabecera— de cañón apuntado sobre fajones de sección rectangular que apean en ménsulas bilobuladas a cuya altura corre una imposta con bolas por todo el perímetro del templo. Por su parte, las capillas laterales reciben un variado sistema de cubrición. Sobre las dos situadas en el lado de la Epístola y la del segundo tramo del Evangelio voltean sendas bóvedas de terceletes propias del siglo XVI en tanto que en la capilla del tercer tramo se emplea el cielo raso y en la de la cabecera el medio cañón.

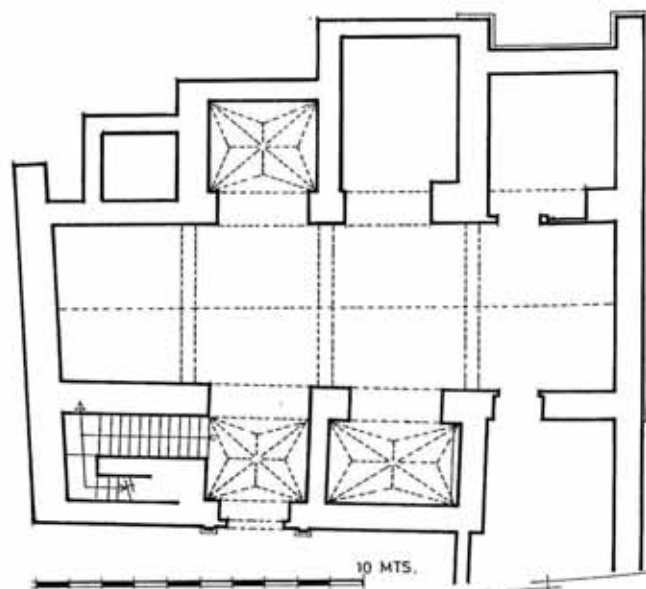


Fig. 301. ARTIEDA. Parroquia de San Cipriano y San Cornelio.

La luz que ilumina el interior del templo se filtra a través de varias ventanas abocinadas de medio punto que perforan el muro en la cabecera por el lado del Evangelio, las dos capillas del tercer tramo y el coro. Este, emplazado a los pies, es una obra barroca, del siglo XVIII, de madera, con balaustrada torneada sobre canes decorados. La sacristía conforma una estancia rectangular cubierta a cielo raso.

Los muros exteriores son de sillar bien escuadrados y macizos. La portada ocupa el centro del lado de la Epístola; su estructura a modo de arco triunfal, forma un medio punto de dovelas afacetadas y florón en la clave entre pilastras acanaladas con el tercio inferior abocelado, sobre pedestales facetados, que soportan un friso de ovas y recuadramientos y un frontón triangular con cruz y jarrones de remate (Fig. 302). Se adosa a la puerta el volumen de la capilla lateral y de la sacristía que enlaza con la cabecera recta y ésta a su vez con la primera de las capillas del lado del Evangelio, seguida de los cuerpos de las otras dos y del de la escalera de subida a la torre formando un perfil escalonado que termina en un contrafuerte, continuación del muro hastial. La torre, bloque prismático de pequeño sillar, se levanta a los pies y posee una ventana de medio punto y un cuerpo de campanas con doble hueco semicircular.



Fig. 302. ARTIEDA. Parroquia de San Cipriano y San Cornelio. Portada.

Sotocoro

Se adosa a la pared la pila bautismal compuesta de fuste cilíndrico acanalado, taza con subcopa troncocónica y copa semicircular lisa. Cuelga del muro un Crucificado (89 x 93), barroco, de la segunda mitad del siglo XVII de tosca factura y repintado.

Lado del Evangelio

En la primera capilla se alberga el retablo del Sagrado Corazón neogótico del siglo XX con la imaginería moderna, retablo de la misma época y

estilo del que se encuentra en la capilla siguiente, de la Inmaculada Concepción.

*Retablo
Mayor*

Presbiterio

Preside la capilla mayor un retablo romanista, de la primera mitad del siglo XVII, comenzado hacia 1611 por el arquitecto y ensamblador vecino de Lumbier, Juan de la Hera (Fig. 303) y que ya estaba terminado



Fig. 303. Firma de Juan de la Hera.

para 1614 cuando lleva a pleito a los vecinos de Artieda por una deuda de más de mil quinientos ducados que los del lugar tienen pendiente de satisfacer de los 1950 que Domingo de Lussa y Pablo González establecieron como tasa del retablo¹². La mazonería, de traza recta y estructura clásica consta de un banco de tableros, dos cuerpos de tres calles y dos entrecalles, el primero de los cuales se articula mediante pilastras estriadas que flanquean cajas en las calles extremas y hornacina en la central y en las entrecalles, mientras que el segundo utiliza columnas jónicas con el tercio inferior con motivos de cestería (Lám. 648). Las tres calles de ambos cuerpos se coronan por frontones alternando los triangulares con los semicirculares —salvo la hornacina central del primer cuerpo donde el frontón fue eliminado al sustituirse los santos titulares por un expositor—¹³ a cuya altura se desarrollan sendos frisos de tableros que separan el primer piso del segundo, y éste del ático. El remate es una estructura semicircular y tripartita formada por una caja central flanqueada por hornacinas entre columnas corintias —las tres coronadas por frontones triangulares— y tableros de relieve. El programa iconográfico alterna representaciones en relieve en las cajas y tableros con imágenes de bulto en las hornacinas y en los recuadramientos centrales.

En el banco se suceden los relieves de Santa Bárbara, Oración en el Huerto, Prendimiento, Coronación de espinas, Cruz a cuestras y Santa Lucía (Lám. 649). En el primer cuerpo figuran el relieve de la Anunciación (Lám. 650), los bultos de San Cornelio y San Cipriano sobre pedestales con ángeles y frutos, y el relieve de la Visitación; y en el friso de separación entre ambos cuerpos, San Juan Bautista, los Padres de la Iglesia recostados y dispuestos de dos en dos y San Francisco. El segundo piso acoge el relieve de la Degollación de San Cornelio, los bultos de San Antón, la Virgen con el Niño y San Miguel alanceando al dragón y la escena relivaria del Martirio de San Cipriano. El friso del segundo cuerpo presenta las figuras de los Evangelistas en relieve al igual que los tableros extremos del ático donde se representan dos obispos entre las tallas de Moisés, el Calvario y David.

La escultura en líneas generales es de buena calidad y denota la intervención del escultor Gaspar Ramos, vecino de Lumbier, que realiza relieves —salvo los del banco, más toscos— e imágenes de bulto donde

muestra su maestría en mayor medida y la influencia que en él ejerció la obra del también escultor Juan de Anchieta, especialmente patente en las tallas de la Virgen con el Niño —de un gran clasicismo y belleza formal— San Miguel y San Antón cuyo rostro reproduce el que Anchieta ejecuta en el Padre Eterno del retablo de la Trinidad de Jaca. Son todas ellas unas figuras de gran monumentalidad y fuerza como corresponde a la imaginaria de este momento, de principios del siglo XVII¹⁴. Conserva el retablo parte de la policromía de la época de grandes rameados habiendo sido el resto repintado recientemente.

El sagrario de planta trapezoidal, también obra de Juan de la Hera, se compone de un pequeño banco entre ménsulas de volutas estriadas sobre las que apean las columnas dóricas, con el tercio inferior de cestería, el único cuerpo que se remata con un coronamiento escalonado en forma de cúpula. En el banco se distribuyen relieves de las cuatro virtudes cardinales recostadas y en el cuerpo las escenas del Sacrificio de Abraham, el Descendimiento en la puerta y el Sacrificio Eucarístico de Melquisedec.

Lado de la Epístola

Alberga la capilla lateral el retablo de San José, neogótico del siglo XX.

Coro

Se conserva una sillería barroca del siglo XVIII, lisa, y dos lienzos del siglo XVII, uno de San Francisco Javier (148 x 97) y otro con la Aparición de María y Cristo a San Pedro Nolasco (148 x 97) ambos muy oscurecidos. Se tiene noticia de unos escaños y un facistol, obra de los ensambladores de Lumbier, Martín de Amasa y Martín de Petrineta que en 1611 mantienen un pleito con los de Artieda por los 76 ducados que estos le adeudaban, cantidad en que fueron tasados ambos trabajos¹⁵.

Sacristía

Se custodian dos imágenes de San Pedro (89) y San Pablo (89) procedentes del retablo mayor, y por tanto romanistas, fechables entre 1611 y 1614, obra de Gaspar Ramos y que se encuentran muy repintadas (Lám. 651). Son figuras de una gran monumentalidad y potencia deudoras del nuevo estilo que implanta Anchieta¹⁶.

Dentro del capítulo de orfebrería cuatro piezas merecen ser dignas de mención. En primer lugar un cáliz (29) de plata sobredorada, neoclásico, de base circular, nudo troncocónico y copa recta. La decoración se limita a motivos estampillados en la zona superior de la base e incisiones en el nudo. En la pestaña ostenta la inscripción: BENITO ALVAREZ DE CARBALLO Y LARRETA. 8 DE ABRIL DE 1902, y la marca A/GARCIA, 92 y un león rampante, todo con orla de cadenas y corona por timbre correspondiente al taller de Pamplona. La segunda, un copón (32) de plata, barroco de la segunda mitad del siglo XVIII, liso, formado por una base sobreelevada, astil con cilindro inferior, nudo de pera y copa con cubierta bulbosa rematada por una cruz añadida; en el reverso de la base ostenta la marca PP coronada —referente al taller de Pamplona— y burilada. De buena técnica y calidad es un ostensorio (48) de plata, rococó del último tercio del siglo XVIII (Lám. 652), con una alta base circular de

dos cuerpos donde apoya el reducido astil que incluye un cilindro inferior y un nudo de pera, rematado el astil en un sol donde alternan haces de rayos con otros simples terminados en estrella, que parten de una tracería calada de ces enfrentadas. Corona el sol una cruz florenzada. La decoración repujada reproduce motivos de rocallas de gran movimiento mientras que en el nudo figuran hojas, frutos y cabezas de querubines en las esquinas. Muestra en la base la marca del taller de Pamplona —doble P coronada— y burilada. La cuarta pieza es un pequeño relicario de San Gervasio (21) también en plata, barroco del siglo XVII. Presenta una estructura lisa de base plana circular, astil cilíndrico con nudo ovoide muy tosco y sol con tornapuntas laterales.